

Por obra y gracia de don Ricardo

EL BARRIO PRADO (Y 2)

CASAS Y CALLES tienen su marca... La buella de hombres y mujeres que vivieron o viven, andareguieron o andareguen por el barrio El Prado. Empezando por don Ricardo Olano, un hombre nacido en Yolombó -hace 120 años-, que allí tuvo su casa.

Por MARGARITAINES RESTREPO SANTA MARÍA **Redolón**

Era un hombre alto y muy elegante. Usaba bastón como parte del vestuario. No le faltaban su sombrero, sus camisas de cuello postizo almidonado, y su pañuelo blanco. Tenía un espíritu observador alimentado con viajes, visión de ciudad. ¡Llamémosla intuición urbana-, olfato para el progreso, una tierra de su propiedad, una idea, un sentido de comunidad, una ambición, un sueño y... Por culpa de don Ricardo Olano Estrada nació el barrio El Prado.

PALACÉ, LA ELEGIDA

Espíritu, visión, olfato, tierra, idea, sentido, ambición y... "La primera cuestión que se presentó fue escoger una calle apropiada que diera acceso al barrio... Se escogió la de Palacé que se arregló por cuenta nuestra y de algunos vecinos... En sus propios terrenos la compañía del Prado (nombre que le pusimos... al barrio) abrió, arborizó, pavimentó..." escribió don Ricardo.

Ese espacio, como atmósfera, algo tendría que ver con El Prado en Barranquilla; La Merced, de Bogotá; el Centenario, de Cali. Alto, con buena vista, aire, sin inundaciones o mosquitos, con antejardines, zonas verdes, casas y vías amplias. Y árboles -una pasión de don Ricardo; con su propio vivero, nutría las calles; para el Prado, una buena dosis de guayacanes.

NO SE ARREPENTIRÁ

En marzo 6 de 1926, se firmó el contrato de urbanización con Joaquín Cano. Se contaba con más de cien mil varas (hablan, incluso, de 140 mil), en un área llamada La Polka, entre Bolívar y Venezuela, un territorio de Enrique Moreno, Ricardo Olano y la firma Steintal, que había pertenecido a Manuel José Alvarez. "Compre, no se arrepenti-

rá: a \$3.50 la vara! El 30 de abril se iniciaron los trabajos. Casaquintas, árboles, jardines, 45 faroles estilo europeo. Nada de arquitectura amontonada. Tendremos un receso, en días de la Gran Depresión de los años treinta. Trabajaremos con lotes más pequeños. Y seguimos adelante. El barrio acogerá a la burguesía de la primera mitad del siglo, que se multiplica con el impulso de la bonanza cafetera, la efervescente actividad comercial, industrial y minera.

EL MACHETAZO

El Prado. Con límites que cambian, según quién lo señala. En la zona comprendida entre Bolívar y San Martín (o Ecuador); la Oriental (o avenida Echeverri) y Barranquilla (o Jorge Robledo)...

Hacia el decenio de los sesentas estará totalmente conformado. Y comenzará, también, la emigración hacia nuevos barrios. En los setentas se percibirán variaciones en el uso del suelo. Las políticas de manejo del centro (sacar la vivienda y concestrar oficinas y comercio) y "el machetazo" de la Avenida Oriental, lo aislan pero, al mismo tiempo, lo salvan (porque no lo hace tan apetecible para negocios inmobiliarios). Hoy, con la presencia del Metro, Prado vuelve a ser "un buen bocado". Algunos constructores echan a volar su imaginación en cuanto a ampliación de vías y proyectos multifamiliares (en zonas alejadas a las estaciones).

POR ALLÍ, DORIS Y AURA

Y salimos de caminata por ese sueño, hecho barrio...

"¡Ah!... Por aquí vivía Jorge Arango, el fundador de Argos, y Jorge Ospina, el de Cervecería Unión; el procurador Mario Avamburo, las reinas Doris Gil Santamaría y Aura Gutiérrez; y el industrial Gabriel Ángel. Más adelante, el gobernador Cardona Santa. En la calle Neiva, los israelitas Y los Gómez Marti-



Una imagen de 1928. La primera casa del Prado. La construyó Luis Cano. Compró a \$150 la vara. En la fiesta de "quince" de su hija Titi se estructuraron en balle muchos jóvenes del barrio. En la lista de huéspedes ilustres figuran los presidentes Olaya y Santos. Con los años, ese espacio fue sede de la Audea (Asociación Universitaria de Antioquia) o residencia de estudiantes (aloja a Los Tolmenses, en esos años) Y ofrecerían misas en su garaje Hoy, lo ocupa la Iglesia del Espíritu Santo (diseñada en 1954).



Muy puesto, y muy majo. Viajes, más lecturas, más sueños... Don Ricardo, disfrutando de su hogar, en Balboa con Belalcazar. Espacios amplios, algo propio de las casas de Prado, que saben de salones, corredores y patios.



En la carrera Palacé, vía elegante -desde un principio- como conector del barrio. Un concepto de urbanismo lejano al de "arquitectura amontonada". Residencias con antejardín, "vende", balcon, aire y áreas internas disfrutables. Allí crecieron las familias de Rafael Lombardi, el ex-gobernador Francisco Cartón Santa, Alfonso Uribe Misas y Juan Guillermo Restrepo."

nez, y los Duque, los Greinfenstein, en esa otra cuadra. Y por allí el doctor Rojas -con su Confortativo Salomón- Don Germán Medina, doña Luz Castro, los Peña, los Restrepo, los Bridge, Frank de Greiff, los Sáenz, los Posada. Y el joyero Jacobo Cohen, al otro lado. Y Oscar Jaramillo, Saturnino Ramírez, Rodrigo

Callejas, Hugo Zapata -con su amor al arte-.

LAS CAJONERAS

Pero o vivían en El Prado. Pero la gente recuerda a otra población flotante...

Lavando patios del barrio, se vio a Majija. "Tongonéandose", a La Muñeca -que había sido novia de Negret, comentaba-. A Guineo, tirando piedras a quien así lo llamaba. Al Hombre de la Letanías, pidiendo ayuda a San Judas y al Señor, Misericordia. Al Detective, un moreno, siempre vestido de gris, con sombrero y corbatín que se sentaba en Palacé con Jorge Robledo, mañana, tras mañana. Y, de pronto, a los famosos "empelotadores" que asustaban a las damas.

Con turbante en su cabeza, Leonor, Pastora, y otras lavanderas -muchas llegaban, desde Guame, a la tienda Puerto Ecuador (en el cruce con Urbab) con sus apados con olor a limpio. Y también se veían...

Las vendedoras de parva (Sofía en la lista), con sus bateas o cajones cubiertos con telas blancas. Las legumbreras. Las Mellizas -vendían fruta desamargada-. Y, con su sombrero, un sillettero -que todavía

existe- trae flores, frijoles verdes, queso y mantequilla en hoja, alpiste.

LOS POBLADORES

Se vieron... O se ven...

Desposados que andareguen con su locura a cuestiones que conversan con los postes de la luz o que amenazan, cubiertos con cartones, a la entrada de las casas.

La Larga, sus angustias (entre la droga y la demencia) en voz alta.

María Trapos (María Victoria) Zamba, bajita y delgada, con bulto y vestido relleno de trapos. Dicen que fue una excelente cocinera, en residencia de los Herrán; que cualquier día enloqueció, después de que un yerno la echó de la casa. Pasaba tardes enteras sentada en unas escalas sacándose piojos y remendando. Un día amaneció muerta, en Moore -unos cuentan que la mataron por robarle plata-

Madysalena. También bajita, pelinegra y de ojos rasgados. Se sentaba a tejar con María, y a fumar tabaco. Insultaba, gesticulaba, se alzaba la bata.

Miss Colombia. Diminuta y

canosa. Con plásticos sobre la ropa. "Soy la Reina", decía, y tiraba picos.

Juancito. Alto, pelinegro, con gordos bolsillos de sacco, y canciones en sus labios...

"Ay, de mi botecito..."

El Loco. Vendedor de mamoncillos en bolsita de papel de tienda -en Cuba con Palacé. "Miel en coca, bota fruta... miel en coca, bota fruta..."

El Gato o Natilla (y sus tres hermanos, del Oriente antioqueño). Un rubio ojiazul, con una legión de perros chandosos, cayó en una operación limpieza hace pocos años.

Lombardi. Amonado y medio cojo; con droga en sus venas. Guardaba su ropa en una caja de circuitos eléctricos o colgada -en una pita-

de la reja de un sótano que da a la calle. "Lo único que tengo en la vida es el nombre -porque ni apellido-, insólita. Y hace cerca de un año lo mataron, por el Parque de Bolívar.

Espíritu, visión, olfato, tierra, idea, sentido, ambición, sueño y... Presencias de 72 años, en el barrio de los guayacanes.



En ANDRÉS FARJAS JARAMILLO OLANO. Y la casa de la torre blanca fue la vivienda de Don Ricardo, en Balboa con Belalcazar.